

EL COMPORTAMIENTO DEL MERCADO DE TRABAJO DE ESTADOS UNIDOS DURANTE Y DESPUÉS DE LA GRAN RECESIÓN

Este artículo ha sido elaborado por Juan Carlos Berganza, de la Dirección General Adjunta de Asuntos Internacionales¹.

Introducción

La recesión económica de Estados Unidos que comenzó en diciembre de 2007 y finalizó en junio de 2009, conocida como la *Gran Recesión*, ha tenido una duración y una profundidad sin precedentes en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. En el primer panel del gráfico 1, que recoge la evolución del PIB en las diez recesiones más recientes, se puede observar que la que se inició en 2007 ha sido la más larga (dieciocho meses) y también la más profunda (con una caída máxima del PIB de 4,3 %); además, la recuperación ha sido mucho menos intensa: diecinueve trimestres después de su inicio, el PIB solo había aumentado un 11,1 %².

La profundidad y magnitud de la *Gran Recesión* y la falta de dinamismo de la recuperación posterior han tenido efectos notables, desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo, sobre el mercado de trabajo estadounidense³. En el momento del estallido de la crisis había sectores sobredimensionados —inmobiliario y financiero—, que han requerido un fuerte ajuste de su empleo, difícil de acomodar en otros sectores. En consecuencia, transcurridos más de seis años desde el inicio de la recesión, el número de empleos en la economía apenas ha retorna a los niveles previos a la crisis (como se puede apreciar en el panel derecho del gráfico 1) y la duración media del desempleo ha registrado un incremento sin precedentes que ha hecho temer la aparición de procesos de histéresis, similares a los experimentados por otras economías desarrolladas en recesiones previas. Además, la polarización⁴ del mercado laboral, fenómeno que se agudiza en las recesiones, hace más difícil que los trabajadores de cualificación media encuentren empleo.

Un rasgo novedoso de la etapa de recuperación posterior a la crisis es que se ha producido un descenso en la tasa de participación, como consecuencia, en parte, de las tendencias demográficas. De esta forma, la tasa de paro ha disminuido más rápidamente de lo que hubiera cabido esperar, dada la evolución del PIB. Existen discrepancias de opinión sobre si estos desarrollos tienen una naturaleza más estructural o cíclica y, en este segundo caso, si tienen un carácter más o menos permanente. Esta incertidumbre ha dificultado la labor de la Reserva Federal a la hora de gestionar la política monetaria, ya que ha vinculado explícitamente la instrumentación de algunas medidas no convencionales a la evolución de la tasa de paro; además, su estrategia de salida vendrá guiada, en gran medida, por cómo se vaya absorbiendo la capacidad ociosa en el mercado de trabajo.

En este artículo se describe la evolución del mercado de trabajo estadounidense en los últimos años, destacando los principales cambios respecto a ciclos anteriores. Para ello, en la siguiente sección se detalla la evolución de las tasas de empleo, paro y participación desde el inicio de la crisis y en perspectiva histórica. La tercera sección desentraña las

1 El autor agradece el apoyo técnico prestado por Lucía Gusano.

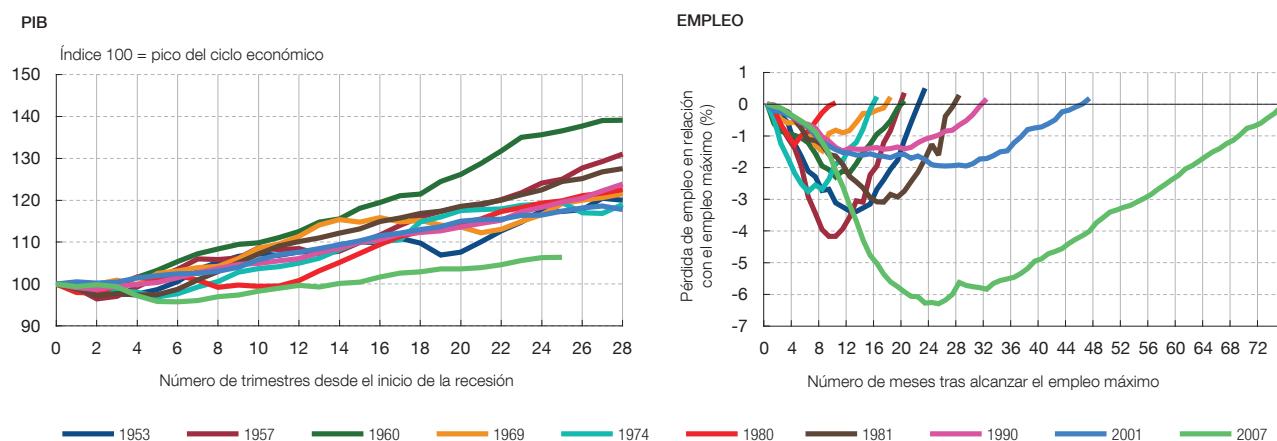
2 En promedio, las diez últimas recesiones tuvieron una duración de 10 meses, con un retroceso del PIB del 1,8 % y una recuperación del 21,4 % a los diecinueve trimestres de su inicio.

3 Cuadro-Sáez *et al.* (2012) analizan el comportamiento de los mercados laborales de los países desarrollados en la *Gran Recesión*.

4 La polarización del mercado de trabajo se refiere al fenómeno por el que se reducen en términos relativos los puestos de trabajo que requieren un nivel medio de cualificación y aumentan los que requieren un nivel alto y bajo de cualificación.

EVOLUCIÓN DEL PIB Y DEL EMPLEO EN LAS ÚLTIMAS RECESIONES DE ESTADOS UNIDOS

GRÁFICO 1



FUENTES: Reserva Federal de Minneapolis y Bureau of Labor Statistics.

razones que subyacen a la caída de la tasa de participación. En las dos siguientes secciones se revisan los factores estructurales y cíclicos que explican la evolución de la tasa de paro en los últimos años y su relación con la capacidad ociosa en el mercado de trabajo, variable fundamental para la política monetaria. La última sección recoge las principales conclusiones del artículo.

La evolución del mercado de trabajo desde el inicio de la crisis financiera en perspectiva histórica

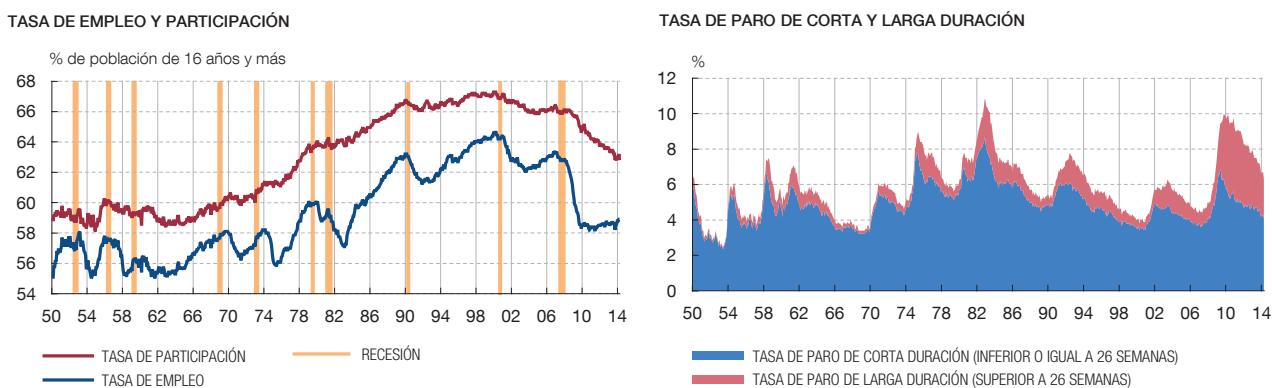
EMPLEADOS Y TASA DE EMPLEO

La población en edad de trabajar de un país se divide en tres grupos: empleados, desempleados y no participantes en el mercado laboral. *La Gran Recesión* y su recuperación posterior han tenido efectos cuantiosos y duraderos sobre estos tres grupos, según se describe a continuación.

Como se puede apreciar en el panel derecho del gráfico 1, más de seis años después del inicio de la recesión, la economía estadounidense apenas ha recuperado el nivel de empleo previo al inicio de la destrucción de puestos de trabajo, en enero de 2008. El gráfico muestra que este hecho no tiene precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. La destrucción de empleo se inició a un ritmo algo menor que en recesiones anteriores, pero luego se aceleró y, sobre todo, se prolongó por mucho más tiempo: entre febrero de 2008 y febrero de 2010, el número de empleos disminuyó en 8,71 millones, alcanzando una caída de 6,29 % sobre el nivel inicial. En la fase de recuperación el ritmo de creación de empleo ha sido menos intenso que en las recesiones anteriores a 1990, incluso si se tiene en cuenta que el PIB ha mostrado también un menor dinamismo. Este menor ritmo de creación de empleo en la fase expansiva también caracterizó las otras dos recesiones más recientes (1990 y 2001), por lo que estas tres últimas recuperaciones han sido calificadas con el término de *jobless recoveries*.

Otro de los rasgos diferenciales de la evolución reciente del empleo es la fuerte destrucción de empleo en el sector público a partir del último trimestre de 2010, como consecuencia de las políticas fiscales contractivas, tanto a escala local y estatal, en primera instancia, como en el ámbito federal, posteriormente. Así, el total de empleos existentes en el sector privado superó ya en marzo de 2014 el nivel previo a la crisis. Sin embargo, en abril de 2014 el nivel de empleo en el sector público se situaba aún un 2,3 % por debajo del existente en enero de 2008.

En cualquier caso, dado que la población en edad de trabajar ha seguido creciendo en los últimos años (ha aumentado un 6,3 % desde enero de 2008), resulta interesante analizar la



FUENTE: Bureau of Labor Statistics.

evolución experimentada por la tasa de empleo (e), definida como el cociente entre el número de empleados⁵ y la población en edad de trabajar. Como se observa en el panel izquierdo del gráfico 2, esta ratio sufrió una caída sin precedentes al inicio de la recesión [4,5 puntos porcentuales (pp)] y, a diferencia de lo observado en recuperaciones anteriores, apenas ha aumentado posteriormente, pues el empleo ha crecido al mismo ritmo que la población en edad de trabajar.

DESEMPLEADOS Y TASA DE PARO

La tasa de paro de una economía se define como el cociente entre el número de desempleados y la población activa, que incluye tanto a los empleados como a los parados. Como se puede apreciar en el panel derecho del gráfico 2, la tasa de paro repuntó notablemente desde principios de 2008, hasta situarse en el 10 % en octubre de 2009, nivel que desde la Segunda Guerra Mundial solo se había superado a principios de los años ochenta, cuando se sucedieron dos recesiones en un corto período de tiempo. Todos los grupos de la población vieron aumentar sus tasas de paro, pero el incremento fue más pronunciado en aquellos con tasas de paro por encima de la media previamente (p. e., con edades inferiores a 25 años o sin educación universitaria). Tras alcanzar el máximo del 10 %, la tasa de paro retrocedió 3,7 pp en los siguientes cuatro años y medio, hasta el 6,3 % registrado en abril, que aún resulta elevada en términos históricos.

La persistencia de elevadas tasas de paro en los años más recientes se ha reflejado en el comportamiento de los parados de larga duración. En este gráfico también se puede observar que la tasa de paro de largo plazo —porcentaje de la población activa desempleada por un período superior a 26 semanas— alcanzó un máximo histórico en abril de 2010, situándose en el 4,5 %, y, pese a haber experimentado un marcado descenso, sigue situada en niveles históricamente elevados (2,2 % en abril de 2014). Por el contrario, la tasa de paro de corto plazo se encuentra ya ligeramente por debajo de su nivel previo a la *Gran Recesión*. Otro indicador relevante es la duración media del paro: pese a que el aumento de la tasa de paro en la recesión más reciente ha sido parecido al acaecido durante la recesión de 1980-1982, la duración media del paro alcanzó un pico de 21,2 semanas en el tercer trimestre de 1983, frente a un récord de 40,7 semanas en el cuarto trimestre de 2011 (en el primer trimestre de 2014 todavía permanecía en 36 semanas).

5 La tasa de empleo utiliza una medida de empleo procedente de la Encuesta de Hogares, a diferencia de la considerada en el panel derecho del gráfico 1, que procede de la Encuesta de Establecimientos. Aunque ambas magnitudes de empleo difieren, su evolución para períodos largos de tiempo suele presentar comportamientos similares.

La tasa de participación o actividad de una economía se define como el cociente entre la población activa y la población en edad de trabajar. Como muestra el primer panel del gráfico 2, durante el período de caída del producto la tasa de participación se redujo en tres décimas: del 66 % al 65,7 %; posteriormente, y a diferencia del patrón histórico habitual y de la experiencia de otros países, en la etapa de recuperación la tasa de participación ha registrado una fuerte caída adicional: 2,9 pp, hasta el 62,8 % en abril de 2014, el mínimo desde 1978. Como se analiza en la próxima sección, detrás de esta caída hay factores cíclicos, demográficos y estructurales.

La tasa de participación es, junto con la tasa de empleo, uno de los determinantes de la producción potencial de una economía. Ambas determinan la tasa de paro, de acuerdo con la siguiente relación:

$$\text{Tasa de paro} = 1 - (\text{Tasa de empleo}/\text{Tasa de actividad})$$

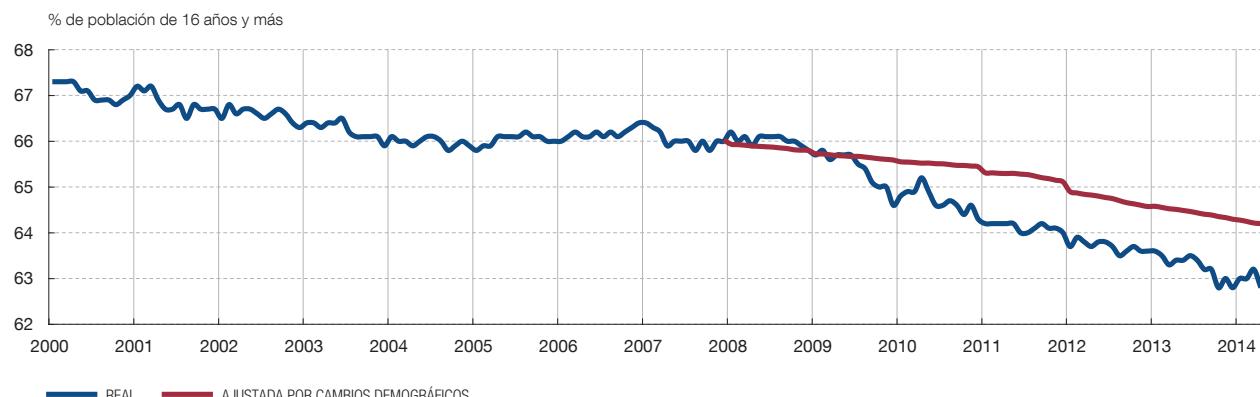
Según esta expresión, si la tasa de empleo se mantiene más o menos constante, como ha ocurrido en la reciente recuperación, una reducción en la tasa de participación da lugar a una caída en la tasa de paro. Por ello, en la medida en que la reciente caída de la tasa de paro no refleja un aumento en la tasa de empleo, sino una caída en la tasa de participación, que puede ser de carácter más o menos estructural, podría estar ofreciendo una imagen demasiado positiva de la situación del mercado laboral de Estados Unidos.

En síntesis, y en comparación con anteriores procesos de recuperación, la evolución de las principales variables del mercado laboral estadounidense puede resumirse en los siguientes rasgos: i) la tasa de participación se ha reducido notablemente; ii) no se ha producido una recuperación de la tasa de empleo; iii) la tasa de paro se ha reducido como consecuencia del descenso de la participación, y iv) la tasa de paro de largo plazo, tras aumentar en la recesión en mayor cuantía que en episodios precedentes, se mantiene aún muy elevada. En las siguientes secciones se exponen las explicaciones ofrecidas por la literatura para entender estos hechos estilizados y otras características del mercado de trabajo estadounidense.

La participación en el mercado laboral refleja las decisiones de los individuos sobre el atractivo relativo de trabajar o buscar un empleo en comparación con otras opciones, como aumentar su formación, cuidar del hogar, recibir subsidios o la jubilación. Los determinantes que subyacen a estas decisiones pueden ser de naturaleza estructural (como las características demográficas de la población o la incorporación de la mujer al mercado laboral) o cíclica (principalmente, la disponibilidad de oportunidades de empleo). Estos últimos pueden tener una mayor o menor persistencia, dependiendo del tiempo que se tarde en eliminar la brecha negativa de producción y de la merma en las capacidades de estos trabajadores.

En los años anteriores al inicio de la *Gran Recesión* ya se estaban produciendo cambios estructurales en la población estadounidense, como su envejecimiento (los componentes de la generación conocida como del *baby boom* estaban pasando a la edad de jubilación), que conllevaban una reducción en la tasa de participación al incrementarse el porcentaje de población mayor de 55 años, que tiene menor probabilidad de participar en el mercado de trabajo⁶.

⁶ En Estados Unidos, la población en edad de trabajar se refiere a toda la población con edad superior a 16 años, mientras que en Europa está acotada en la franja superior en la edad de 64 años.



FUENTES: Bureau of Labor Statistics y Banco de España.

Resulta conveniente aislar el impacto del factor demográfico en la disminución de la tasa de participación observada desde el inicio de la recesión, en diciembre de 2007. Para ello, se mantiene constante la proporción de población en los distintos grupos de edad (16-24, 25-54, 55-64 y mayores de 64 años) y se calculan los cambios en la tasa de participación, que obedecen exclusivamente a las variaciones en las tasas de participación de los distintos grupos de edad («efecto intragrupo»). Los cambios demográficos, es decir, los cambios en el tamaño relativo de los distintos grupos de edad («efecto intergrupo») explican aproximadamente la mitad de la de caída (de 3pp) registrada por la tasa de participación desde diciembre de 2007, como muestra el gráfico 3.

Más allá del factor demográfico, que tiene naturaleza puramente estructural, existen opiniones discrepantes⁷ sobre qué parte de los restantes 1,5 pp de caída en la tasa de participación tiene naturaleza cíclica, sobre si una situación transitoria puede convertirse en permanente por la persistencia en el tiempo (histéresis), y sobre si algunas situaciones se pueden revertir. Por ello, es clave determinar las razones por las que han producido los cambios en la tasa de participación dentro de cada grupo de edad.

El grupo de edad de 25 a 54 años es el que históricamente presenta la mayor tasa de participación. La disminución de esta observada en los últimos años puede obedecer tanto a factores estructurales (p. e., reversión del aumento registrado por la tasa de participación laboral femenina en las décadas anteriores) como cíclicos, que podrían desaparecer total o parcialmente a medida que se cierre la brecha de producción negativa de la economía. Para tratar de discernir qué factores predominan, la *Encuesta de Hogares*, de carácter mensual, proporciona medidas más amplias de desempleo, como, por ejemplo, la conocida como «U-6», que incluye a quienes tienen un empleo a tiempo parcial porque no pueden encontrar uno a tiempo completo y a las personas que no buscan empleo, pero que desearían tener uno y lo han buscado recientemente (aunque fuera del plazo para considerarlos buscadores activos de empleo). La diferencia entre esta tasa y la convencional, que se mantiene notablemente por encima de lo observado en anteriores recesiones, ofrece una posible señal de los movimientos de la «población activa en la sombra por

⁷ Como ejemplo de la visión de que la mayor parte de esta caída en la tasa de participación tiene naturaleza estructural, véase Fujita (2014), que, comparado con otros trabajos, utiliza datos microeconómicos procedentes de la Encuesta de Hogares. Como ejemplo de que la caída obedece principalmente a factores no estructurales, véase Erceg y Levin (2013). Un buen resumen de esta literatura se puede encontrar en Bullard (2014).

motivos cíclicos» de este grupo de edad⁸. No obstante, algunos trabajos apuntan la posibilidad de que la incorporación de estas personas a la población activa se produciría a un ritmo inferior al observado antes de la *Gran Recesión*, pues, como se analiza en una sección posterior, el mercado de trabajo habría experimentado cambios sustanciales y los individuos podrían haber perdido capacidades.

Otro factor explicativo de la caída en la tasa de participación de este grupo de edad que se menciona habitualmente en la literatura es la rápida expansión, desde 2007, de los programas de subsidios por incapacidad otorgados por la Seguridad Social a individuos con edades inferiores a la de jubilación. En este caso, se considera un factor estructural, puesto que se trata de una elección de los individuos con baja probabilidad de revertirse, relativamente poco sensible al ciclo económico y cuya salida más habitual es la jubilación [véase Sherk (2013)]. Además, algunos cambios legislativos, como la ley sanitaria (*Affordable Care Act*) o la extensión de los subsidios al desempleo (para tratar de paliar el desempleo de largo plazo), también habrían afectado a la tasa de participación.

En el grupo de edad de 16 a 24 años se ha observado una caída en la tasa de participación, que vendría determinada, en parte, por un factor estructural (el incremento de los rendimientos de la educación, relacionado con la llamada «polarización del mercado de trabajo», que se analiza posteriormente) y, en parte, por un factor de naturaleza más coyuntural (las malas perspectivas laborales, que llevan a que los individuos más jóvenes decidan aumentar su educación y maximizar la probabilidad de obtener un trabajo una vez que la economía mejore). No hay acuerdo sobre la relevancia de ambos factores.

Por último, entre los mayores de 55 años se ha producido en los últimos seis años un aumento de la tasa de participación (especialmente, entre los mayores de 64 años), que ha sido consecuencia, por un lado, de un factor coyuntural —la disminución de su riqueza, derivada de la caída del precio de las viviendas— y, por otro, de un factor estructural —la mejora en la salud y el aumento de la esperanza de vida, que reducen la propensión a jubilarse—. En sentido contrario, el aumento de la edad media dentro de ese grupo de edad estaría favoreciendo la caída en la tasa de participación.

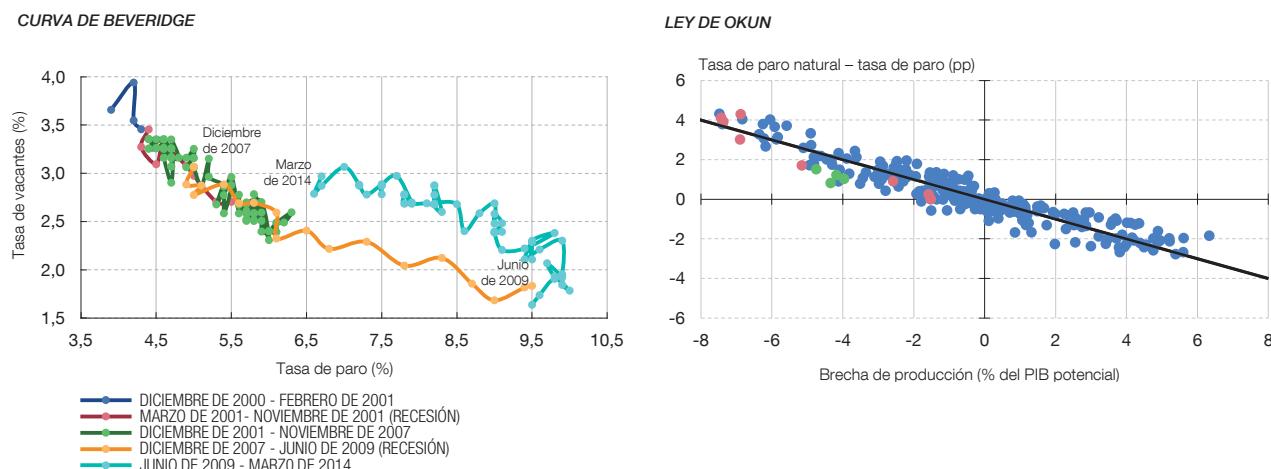
Del análisis anterior se desprende que existe una notable incertidumbre a la hora de determinar qué parte de los aproximadamente 1,5 pp de la caída de la tasa de participación, que no obedece a factores demográficos, tiene carácter permanente. La mayor parte de los trabajos la estiman en torno a un tercio (0,5 pp)⁹, de forma que, de los aproximadamente 3 pp de caída de la tasa de participación desde finales de 2007, 2 pp serían estructurales y cerca de 1 pp vendría explicado por factores cíclicos, que podrían revertirse si se incrementa el dinamismo del mercado de trabajo.

Factores estructurales detrás de la evolución de la tasa de paro

La tasa de paro se puede descomponer en un componente estructural y otro cíclico. El componente estructural se conoce habitualmente en la literatura como «tasa de paro natural». Según las proyecciones anuales publicadas por la *Oficina de Presupuesto del Congreso* (CBO, por sus siglas en inglés) y las proyecciones trimestrales de la Reserva

⁸ Otra variable utilizada por los analistas para tratar de captar este factor cíclico de la evolución de la tasa de participación de este grupo de edad lo brinda la percepción sobre la facilidad para encontrar empleo (*jobs plentiful index*), que se incluye en el índice de confianza del consumidor elaborado por la Conference Board y que tiene carácter mensual. Ese índice alcanzó un mínimo histórico de 3,1 en noviembre y diciembre de 2009, y ha mejorado progresivamente, hasta situarse en 12,9 en abril de 2014, todavía notablemente por debajo del valor de 23,8 registrado en enero de 2008.

⁹ Congressional Budget Office (2014).



FUENTE: Bureau of Labor Statistics y Bureau of Economic Analysis.

Federal, la tasa de paro natural de la economía estadounidense se situaría actualmente 1 pp por encima de la estimada en 2007 (un 5,5 % para la Reserva Federal y un 6 % para la CBO), con el consiguiente efecto negativo sobre el crecimiento potencial de la economía.

La *curva de Beveridge*, que recoge la relación negativa existente entre la tasa de vacantes y la tasa de paro en una economía, proporciona evidencia sobre el carácter estructural o cíclico de los cambios en la tasa de paro. Los desplazamientos a lo largo de la curva vienen ocasionados por el devenir del ciclo económico en el contexto de un mercado de trabajo que exhibe un desempleo estructural constante, mientras que los desplazamientos de la curva se asocian con cambios en el desempleo estructural: un desplazamiento hacia arriba indica un mayor número de vacantes para una misma tasa de paro, lo que denotaría mayores dificultades de los desempleados a la hora de encontrar empleo (*mis-match*) y, por lo tanto, un incremento del desempleo estructural [véase Sahin *et al.* (2013)]. Como se puede apreciar en el panel izquierdo del gráfico 4, durante el período recesivo (diciembre de 2007 a junio de 2009) la tasa de paro aumentó y la tasa de vacantes se redujo, en línea con los ciclos económicos anteriores, y la *curva de Beveridge* se mantuvo estable. Sin embargo, una vez iniciada la recuperación, la tasa de vacantes ha aumentado, pero la tasa de paro ha caído de forma más lenta de lo que sería coherente con la relación histórica entre ambas variables. Es decir, desde mediados de 2009 la curva se habría desplazado hacia arriba, indicando un aumento de la tasa de paro natural.

Algunos trabajos publicados en los últimos años han ofrecido razones para explicar el aumento de la tasa de paro natural [véanse Daly *et al.* (2012) y Ghayad y Dickens (2012)]. Entre ellas, destacan: i) la menor demanda de trabajo en la construcción, tras el colapso del mercado de la vivienda, y las dificultades de estos trabajadores para adquirir las cualificaciones necesarias para otro tipo de trabajos; ii) el estigma y la pérdida de habilidades que experimentan los parados de larga duración, y iii) la polarización del mercado laboral, que, como se explica más adelante, supone una mayor dificultad para encontrar empleo para los trabajadores de cualificación media.

DESEMPEÑO DE LARGA DURACIÓN

Como se muestra en el panel derecho del gráfico 2, la tasa de paro de largo plazo aún se mantiene muy elevada en términos históricos, a pesar de haber descendido en los últimos años. De hecho, si se representa la *curva de Beveridge* utilizando la tasa de paro de

corto plazo en lugar de la tasa de paro total, no se advierte ningún cambio estructural desde mediados de 2009.

El elevado desempleo de largo plazo es atribuible a factores tanto de oferta como de demanda. Entre estos segundos, algunos estudios muestran que los desempleados de larga duración sufren un estigma por parte de los empresarios, que se muestran menos inclinados a contratarlos [véase Kroft *et al.* (2013)]. Por el lado de la oferta, la extensión temporal y el incremento de la cuantía de los subsidios de desempleo (en algunos Estados llegaron a alcanzar los 99 meses) que tuvo lugar como respuesta a la *Gran Recesión*, aumentaron el salario de reserva de los perceptores de estos subsidios, disminuyendo sus incentivos a la búsqueda de empleo, como han mostrado algunos estudios que han realizado comparaciones entre Estados con similares características económicas pero diferentes subsidios de desempleo¹⁰. Asimismo, los individuos que permanecen desempleados sufren una pérdida de cualificación, relaciones laborales, reputación, etc. Todo lo anterior se traduce en que para la misma tasa de vacantes exista una mayor tasa de paro, porque haya menos candidatos para los puestos y/o porque los empresarios no consideren óptimos a los candidatos.

POLARIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO

De acuerdo con Autor *et al.* (2003), los puestos de trabajo dentro de una economía se pueden dividir en cuatro categorías: rutinarios y manuales, no rutinarios y manuales, rutinarios y cognitivos, y no rutinarios y cognitivos. En las últimas décadas, en Estados Unidos y otros países desarrollados¹¹ algunos puestos de trabajo de carácter más rutinario y cognitivo (secretarías y cajeros, entre otros) han sido sustituidos por la automatización informática (tecnología), y otros también predominantemente rutinarios manuales (por ejemplo, manufacturas) y no manuales (por ejemplo, servicios de información) han pasado a realizarse en el exterior (globalización) para aprovechar salarios más bajos. Las tareas más susceptibles de ser automatizadas han resultado ser aquellas que requieren un nivel de cualificación medio, por lo que los puestos de trabajo se han ido concentrando en las colas de la distribución de cualificación laboral.

Como se aprecia en el gráfico 5, Tüzenen y Willis (2013) calculan que las tareas que para su desempeño requieren un nivel de cualificación medio suponían un 59 % del total del empleo en Estados Unidos en 1983, y solo un 45 % en 2012. Otros factores que se mencionan habitualmente como causantes de la polarización son: la pérdida de peso de la construcción; la reducción en el poder de los sindicatos (aunque podría considerarse también una consecuencia del proceso) y, por tanto, del poder de negociación de los trabajadores, principalmente de cualificación media; y el aumento en la demanda relativa de servicios en relación con los bienes, debido al aumento en la renta per cápita y al envejecimiento de la población. Un efecto de la polarización laboral es el incremento de la desigualdad salarial. Los niveles de cualificación de la oferta de trabajo han aumentado a un ritmo menor que su demanda en las últimas décadas. Por ello, se ha producido un aumento en los salarios relativos de los trabajadores de mayor cualificación. Mientras tanto, los trabajadores de baja cualificación no se han visto ni perjudicados ni beneficiados, pues la mayor demanda de este tipo de trabajadores se ha visto compensada por una mayor oferta.

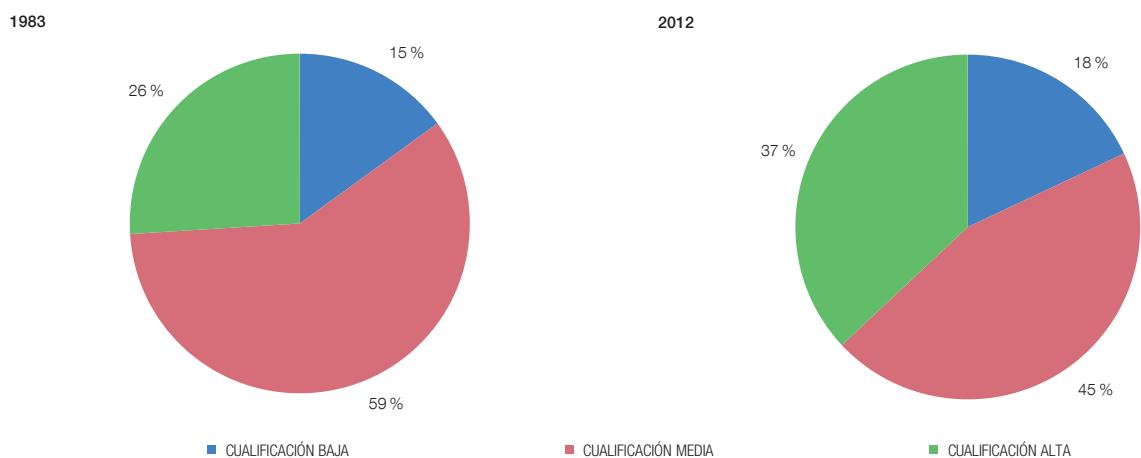
La polarización del mercado de trabajo es, por tanto, un fenómeno estructural que se inició en los años ochenta y que se espera que se prolongue durante los próximos años.

¹⁰ Aquellos individuos desempleados durante largo tiempo y que no resultan elegibles para estos subsidios pueden abandonar la población activa por el efecto desánimo. Una parte de ellos constituiría lo que en una sección anterior se definió como «población activa en la sombra».

¹¹ Para el caso español, véase Anghel *et al.* (2013).

DISTRIBUCIÓN DE LOS EMPLEADOS POR CUALIFICACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

GRÁFICO 5



FUENTES: Bureau of Labor Statistics, y Tüzemen y Willis (2013)

Pero como muestran, entre otros, Jaimovich y Siu (2013), la pérdida de puestos de trabajo rutinarios y de cualificación media no es un fenómeno gradual, sino que se concentra especialmente en las épocas de recesión económica; esos puestos de trabajo no se recuperan posteriormente en la fase alcista. Por el contrario, los puestos de trabajo que requieren niveles más elevados o más reducidos de cualificación no experimentan contracciones de la misma intensidad. De esta manera, se produce una situación en la cual conviven un elevado número de desempleados y una demanda insatisfecha de trabajo (desplazamiento a la derecha de la *curva de Beveridge*): los trabajadores con cualificación media no tienen las habilidades necesarias para ciertos trabajos, cuya adquisición lleva tiempo, y optan por no realizar trabajos de baja cualificación o abandonan la población activa por el efecto desánimo. Estas decisiones dependen de variables como la edad, el género y el nivel de educación.

Factores cíclicos detrás de la evolución de la tasa de paro y capacidad ociosa de la economía estadounidense

La tasa de paro tiene un carácter contracíclico. De hecho, existe una relación estadística, conocida como *Ley de Okun*, que liga la evolución de esta variable y el PIB [Okun (1962)]. Definida en su versión de diferencias respecto a sus niveles potenciales o naturales:

$$u - \bar{u} = c (Y - \bar{Y}) / \bar{Y}$$

donde u es la tasa de paro, \bar{u} es la tasa natural de paro, Y es el PIB, \bar{Y} es el PIB potencial y c es el factor que relaciona los cambios en el PIB y en la tasa de paro, y que para Estados Unidos se sitúa en $-0,5$, según se representa en el segundo panel del gráfico 4. Es decir, la *Ley de Okun* establece que, por cada 2 pp que el PIB se sitúe por debajo de su potencial, la tasa de paro se sitúa 1 pp por encima de su tasa natural.

Según los cálculos realizados por la CBO, en el primer trimestre de 2014 la brecha de producción negativa de la economía estadounidense se situaba en el 4,4 % del PIB potencial, por lo que, de acuerdo con la *Ley de Okun*, la tasa de paro debía situarse algo más de 2 pp por encima de la tasa de paro natural calculada por esa institución (6 % para ese trimestre). Sin embargo, en el primer trimestre de 2014 la tasa de paro era del 6,7 %, por debajo de lo que determinaría la evolución del PIB. En el panel derecho del gráfico 4 puede observarse que los valores correspondientes a los trimestres más recientes de la recuperación (los puntos verdes) están por debajo y más alejados de la recta de regresión. Por el contrario, durante la fase recesiva (puntos rojos) las observaciones se situaron en línea con el promedio.

Daly *et al.* (2014) muestran que la relación entre el crecimiento del PIB y la tasa de paro también sufrió desviaciones temporales en otras fases de recuperación, tras profundas recesiones, como la experimentada en 1973. Pero en el episodio actual parece que el principal factor explicativo del incumplimiento de la Ley de Okun ha sido la brusca reducción de la tasa de participación durante la fase de recuperación. Cabe notar que, tomando la tasa de empleo del primer trimestre de 2014, un aumento de 1 pp en la tasa de participación (la magnitud de la caída de esta tasa en la fase de recuperación que cabe atribuir a factores cíclicos) llevaría la tasa de paro del 6,7 % al 8 %, un valor cercano al que determinaría la Ley de Okun.

En resumen, en los últimos años algunas variables fundamentales del mercado de trabajo, como la tasa de participación, la tasa de empleo y la tasa de paro de largo plazo han mostrado un comportamiento alejado de la norma histórica. Simultáneamente, se han apreciado cambios en algunas relaciones estadísticas, como la curva de Beveridge o la Ley de Okun, que se habían mantenido estables a lo largo de las últimas décadas, lo que sugiere la existencia de cambios estructurales en el mercado de trabajo y/o en las relaciones entre distintas variables económicas. Todo ello aumenta la incertidumbre sobre en qué medida la tasa de paro mide adecuadamente, en la situación actual, la capacidad ociosa de la economía. En concreto, existen dudas sobre si se ha producido un cambio en la tasa de paro natural y de qué magnitud, sobre si la caída inusual de la tasa de participación es o no parcialmente reversible y en qué cuantía, y sobre si podría estar desarrollándose un fenómeno de histéresis asociado al paro de larga duración, fenómeno observado con anterioridad en otras economías avanzadas, pero novedoso en Estados Unidos.

Esta incertidumbre se traslada a las decisiones de política monetaria: una expansión monetaria puede ser apropiada para reducir el componente cíclico de la tasa de paro y para evitar que factores persistentes se conviertan en permanentes (por ejemplo, una fracción del paro de larga duración), pero no lo es para tratar de reducir su componente estructural, derivado de factores como la polarización del mercado de trabajo. Por ello, resulta crucial determinar la capacidad ociosa en el mercado laboral.

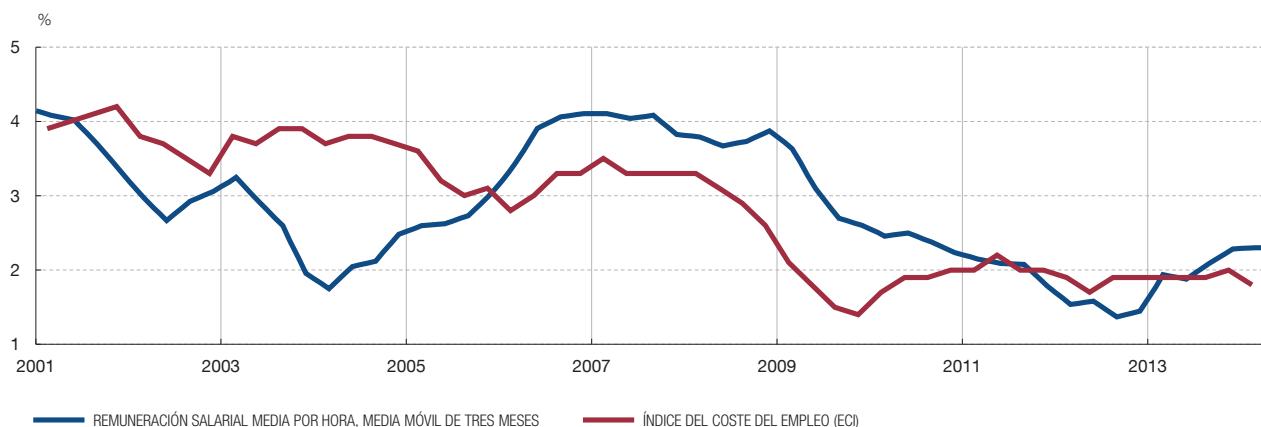
Históricamente, relaciones sencillas como una regla de Taylor permitían entender la función de reacción de la Reserva Federal y, por tanto, los movimientos de los tipos de interés oficiales a partir de la evolución de la inflación, la tasa de paro y la tasa de paro natural. Pero esta función de reacción se ha complicado, dada la elevada incertidumbre sobre la tasa de paro natural o sobre otras variables del mercado de trabajo. En efecto, como se ha señalado en las secciones anteriores, la tasa de paro natural podría ser más elevada de lo estimado si, por ejemplo, gran parte del paro de larga duración pasase a convertirse en estructural. Por otro lado, la tasa de paro estaría infraestimando la capacidad ociosa en el mercado de trabajo, dado que parte de la reducción en la tasa de participación tiene un carácter cíclico. En este sentido, algunos trabajos han propuesto tener en cuenta a los individuos que se considera que han abandonado temporalmente la población activa y agregarlos a la capacidad ociosa del mercado de trabajo, al adoptar las decisiones de política monetaria [véase, por ejemplo, BCE (2014), recuadro 1].

En 2013, la Reserva Federal pasó a otorgar un papel adicional a la tasa de paro en sus decisiones de política monetaria no convencionales, al condicionar explícitamente en un umbral para esta variable (así como en otro para la inflación) las indicaciones sobre la evolución futura de los tipos de interés oficiales (*forward guidance*¹²). Sin embargo, la rápida

12 El Federal Open Market Committee (FOMC) también condicionó temporalmente su política de compras mensuales de activos en un umbral para la tasa de paro.

EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS EN ESTADOS UNIDOS
Tasa de crecimiento interanual

GRÁFICO 6



FUENTE: Bureau of Labor Statistics.

e inesperada convergencia al umbral establecido llevó a la Reserva Federal, en su reunión de marzo de 2014, a reformular los compromisos vigentes¹³, abandonando el umbral cuantitativo e introduciendo una valoración cualitativa de indicadores de condiciones en el mercado de trabajo (además de una valoración de las presiones inflacionistas y de otras cuestiones de estabilidad financiera). Todo ello refleja el elevado margen de incertidumbre que rodea la evolución de la tasa de paro, que hace muy complejo condicionar en ella las políticas monetarias no convencionales y puede generar problemas de comunicación de la autoridad monetaria con los agentes económicos.

En definitiva, actualmente la tasa de paro no constituye un indicador suficiente, desde la óptica de la Reserva Federal, para valorar la capacidad ociosa del mercado laboral [véase Yellen (2014a y 2014b)]. Por ello, ha detallado otras variables adicionales a las que presta atención, como: i) el número de trabajadores a tiempo parcial que quieren empleos a tiempo completo; ii) variables que miden los flujos brutos en el mercado de trabajo, como vancantes, contrataciones, despidos por decisión de la empresa o abandono del trabajador; iii) la tasa de paro de largo plazo, y iv) la tasa de participación.

En este contexto incierto, la evolución de los salarios ha ganado peso para valorar la capacidad ociosa en el mercado de trabajo, puesto que, si el desempleo es de naturaleza más permanente, cabe esperar que políticas monetarias muy expansivas acaben ocasionando presiones salariales. Por ejemplo, Krueger *et al.* (2014) consideran que los desempleados de largo plazo no influyen en la evolución de los salarios. Siguiendo esa lógica, como la tasa de paro de corto plazo se ha situado por debajo de su nivel previo a la *Gran Recesión*, se debería haber producido un aumento en los salarios, que, sin embargo, según se puede apreciar en el gráfico 6, mantienen un crecimiento cercano al 2 % en los últimos años. Pero Kiley (2014) concluye que el paro de largo plazo y el de corto plazo tienen efectos similares sobre los salarios, y Blanchflower y Posen (2014) obtienen un efecto negativo de la tasa de inactividad sobre los salarios, lo que mostraría que los trabajadores que han abandonado la población activa siguen ejerciendo una presión a la baja sobre los salarios, dada la posibilidad que tienen de volver a la población activa cuando se produzca una recuperación más robusta de la economía. Por ello, dadas las incertidumbres en el mercado de trabajo, proponen que la tasa

13 Véase el recuadro «Forward guidance y mercado laboral en Estados Unidos y Reino Unido» en Banco de España (2014).

de variación de los salarios se considere temporalmente como variable objetivo de la Reserva Federal para atender al objetivo de empleo dentro de su mandato dual. Sin embargo, pese a que los salarios podrían ser una variable adecuada para el seguimiento de la capacidad ociosa del mercado de trabajo, estimaciones recientes muestran que su relación con la inflación ha perdido significatividad. En definitiva, la evolución de los salarios no sería una variable suficiente para satisfacer el mandato dual de la Reserva Federal.

Conclusiones

La evolución del mercado de trabajo en Estados Unidos durante la *Gran Recesión* y la recuperación posterior ha sido considerada como especialmente negativa. El análisis llevado a cabo en este artículo permite matizar esta percepción. Durante la fase recuperativa, las relaciones entre actividad, empleo y paro se comportaron de modo similar a la norma histórica (solo ligeramente peor en el caso del empleo), si bien la profundidad y la duración de la recesión supusieron que la pérdida de empleo y el incremento del desempleo fueran muy intensos, y que el desempleo de larga duración aumentara notablemente.

Por el contrario, durante la fase de recuperación, iniciada en 2009, sí se han observado anomalías en las relaciones entre las variables, que refuerzan la percepción de un comportamiento especialmente insatisfactorio del mercado de trabajo. Así, al inicio de la recuperación la creación de empleo, en relación con el incremento de la actividad, fue reducida, aunque esta relación ha mejorado en el período más reciente. En todo caso, cuando se califica la fase actual de *jobless recovery* (recuperación sin empleo), no hay que olvidar que la recuperación de la actividad también ha sido débil en relación con el pasado.

Un elemento llamativo en esta fase expansiva es que la tasa de participación en el mercado de trabajo se ha reducido notablemente, experimentando un comportamiento inusual respecto a ciclos anteriores. Además, la tasa de empleo apenas ha aumentado, por lo que la evolución de la tasa de participación es el principal factor que ha determinado la reducción de la tasa de paro. Aunque existe una notable incertidumbre a la hora de identificar qué parte de la caída se puede atribuir a factores estructurales, existe cierto consenso en considerar que una fracción no despreciable de esta vendría explicada por factores cíclicos y, por tanto, podría revertirse a medida que se avance en la fase expansiva de la economía. La tasa de participación también permite explicar parcialmente la ruptura en la reciente fase de recuperación de la relación histórica entre la evolución del PIB y la de la tasa de paro. Así, la reducción del desempleo estaría sobreestimando la mejora en el mercado de trabajo, si se tiene en cuenta que parte de la disminución en la tasa de participación es reversible. En concreto, teniendo en cuenta esta posible reversión, la tasa de paro se situaría ahora en torno a algo más de 1 pp por encima de la registrada. En sentido contrario, existe evidencia de que se ha producido un incremento de la tasa natural de paro asociada a factores como el aumento de la duración del desempleo (con la posibilidad de que se produzcan procesos de histéresis) y la polarización del mercado de trabajo.

Estos desarrollos —la incertidumbre sobre la capacidad de la tasa de paro para aproximar la evolución del mercado de trabajo y el aumento de la tasa de paro natural— dificultan notablemente la estimación de la capacidad ociosa del mercado laboral y la actuación de la Reserva Federal. En ese sentido, la evolución de los salarios se ha convertido en una de las variables fundamentales a la hora de valorar esta capacidad ociosa y su evolución reciente apunta a que esta es aún amplia, aunque sea difícil acotar su magnitud.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGHEL, B., S. DE LA RICA y A. LACUESTA (2013). *Employment polarization in Spain over the course of the 1997-2012 cycle*, Documentos de Trabajo, n.º 1321, Banco de España.
- AUTOR, D., F. LEVY y R. MURNANE (2003). «The skill content of recent technological change: an empirical exploration», *Quarterly Journal of Economics*, 118 (4), pp. 1279-1333.
- BANCO CENTRAL EUROPEO (2014). *Boletín Mensual*, abril.
- BANCO DE ESPAÑA (2014). «La economía mundial ante un cambio de escenario. Evolución, perspectivas y riesgos», *Boletín Económico*, marzo.
- BLANCHFLOWER, D., y A. POSEN (2014). «Wages and labor market slack: making the dual mandate operational», mimeo.
- BULLARD, J. (2014). «The rise and fall of labor force participation in the U.S.», *The Regional Economist*, abril, Federal Reserve Bank of St. Louis.
- CONGRESSIONAL BUDGET OFFICE (2014). *The slow recovery of the labor market*, febrero.
- CUADRO-SAEZ, L., D. GARROTE y F. LÓPEZ-VICENTE (2012). «El impacto de la crisis financiera en los mercados laborales de las economías desarrolladas», *Boletín Económico*, febrero, Banco de España.
- DALY, M., B. HOBIJN, A. SAHIN y R. VALLETTA (2012). «A Search and Matching Approach to Labor Markets: Did the Natural Rate of Unemployment Rise?», *Journal of Economic Perspectives*, 26 (3), pp. 3-26.
- DALY, M., J. FERNALD, O. JORDÀ y F. NECHIO (2014). «Interpreting deviations from Okun's Law», *FRBSF Economic Letter*, diciembre.
- ERCEG. C., y A. LEVIN (2013). *Labor force participation and monetary policy in the wake of the great recession*, IMF Working Paper 13/245.
- FUJITA, S. (2014). «On the causes of declines in the labor force participation rate», *Research Rap Special Report*, Federal Reserve Bank of Philadelphia, febrero.
- GHAYAD, R., y W. DICKENS (2012). «What Can We Learn by Disaggregating the Unemployment-Vacancy Relationship?», *Public Policy Brief 12-3*, Federal Reserve Bank of Boston.
- JAIMOVICH, N., y H. SIU (2013). *The trend is the cycle: job polarization and jobless recoveries*, NBER Working Paper n.º 18334.
- KILEY, M. (2014). «An evaluation of the inflationary pressure associated with short and long-term unemployment», *Finance and Economics Discussion Series*, 2014-28, Federal Reserve Board.
- KROFT, K., F. LANGE y M. NOTOWIDIGDO (2013). «Duration dependence and labor market conditions: evidence from a field experiment», *Quarterly Journal of Economics*, 128 (3), pp. 1123-1167.
- KRUEGER, A., J. CRAMER y D. CHO (2014). «Are the long-term unemployed on the margins of the labor market?», *Economic Studies at Brookings*.
- OKUN, A. (1962). «Potential GNP, its measurement and significance», *Proceedings of the Business and Economic Statistics Section of the American Statistical Association*, pp. 98-104.
- SAHIN, A., J. SONG, G. TOPA y G. VIOLANTE (2013). *Mismatch unemployment*, Federal Reserve Bank of New York, Staff Report n.º 566.
- SHERK, J. (2013). *Not looking for work: Why labor force participation has fallen during the recession?*, The Heritage Foundation.
- TÜZEMEN, D., y J. WILLIS (2013). «The vanishing middle: job polarization and workers's response to the decline in middle-skill jobs», *Economic Review*, primer trimestre de 2013, Reserva Federal de Kansas City.
- YELLEN, J. (2014a). «What the Fed is doing to promote stronger job growth» (<http://federalreserve.gov/newsevents/speech/yellen20140331a.htm>).
- (2014b). «Monetary policy and the economic recovery» (<http://federalreserve.gov/newsevents/speech/yellen20140416a.htm>).

